

La Anciana

LEER
POR
PLACER

Cuenta una leyenda que hace mucho tiempo, los seres humanos y las aves de la Patagonia debían emigrar hacia el norte todos los inviernos debido a la escasez de alimento. En una toldería tehuelche había una anciana llamada Koonex que ya no era capaz de emprender este largo viaje. Sus parientes le hicieron un toldo con pieles de guanaco, le dejaron utensilios y alimentos y se marcharon. La anciana quedó sola y cayó en un sueño profundo.

En la primavera siguiente, algunos pájaros que volvían del norte se posaron en el toldo de Koonex y oyeron cómo su voz enérgica les llamaba la atención por haberla abandonado. Les dijo que los entendía y que por eso haría algo para que nunca más tuvieran que irse y dejarla allí.

El toldo voló y los pájaros pudieron ver que,

debajo, ya no estaba Koonex, sino una planta espinosa de flores amarillas. Cuando maduraron los frutos, las personas y los animales notaron que se podían comer y que eran sabrosos. De este modo, ya no fue necesario emigrar hacia el norte.

Se cuenta que los descendientes desparramaron las semillas del calafate ("koonex", en su lengua) por toda la Patagonia para que, quien pruebe sus frutos, ya no necesite irse de ese lugar.

